

Sobre un ensayo de versión rítmica de los bucólicos

Si el hexámetro grecolatino es una de las creaciones más insignes y acertadas de la Literatura mundial, no resulta extraño que en todos los idiomas se haya procurado incessantemente imitarlo. En unos casos con más éxito que en otros: la lengua alemana, favorecida con un agudo sentido de la cantidad y cuyos autores gozan de magnífica tradición literaria, ha hecho maravillas en este aspecto, y todo el mundo conoce y aprecia la celebérrima traducción homérica de Voss.

Pero, aparte de que, como indica Pabón en el librito a que luego volveré a referirme¹, la legitimidad del principio de la cantidad ha sido discutida en la misma Alemania, no cabe duda de que nuestra lengua, probablemente menos sensible en el aspecto cuantitativo, se presta de peor grado a tales bellezas.

Aquí debo seguir un muy serio y meditado estudio de mi antiguo alumno, excelente latinista, Francisco Pejenaute, que, en trabajo² encaminado a completar y rebatir en parte lo antes expuesto por otro querido colega, Víctor José Herrero³, realizó una clasificación a mi modo de ver insuperable de los muchos intentos que, con varia fortuna, se han producido en este campo por parte de los escritores de España y América.

1 Pabón, *Homero* (Barcelona 1947) 197-8.

2 Pejenaute, 'La adaptación de los metros clásicos en castellano', *Est. Cl.* XV (1971) 213-34.

3 Herrero, 'La lectura de los versos latinos y la adaptación de los ritmos clásicos a las lenguas modernas', *ibid.* XII (1968) 569-82.